



Tradicionalmente el carnaval es el período de tiempo que precede a la cuaresma, durante éste se celebran fiestas populares, máscaras, comparsas, bailes, comidas y toda una serie de ritos a veces exagerados, que anteceden al abandono de la carne, al recogimiento para la celebración de la Pascua, el silencio y el luto ante la conmemoración de la muerte del Redentor.

Las crónicas medievales lo presentan como una forma latino morisca de las carnestolendas, con las sucesivas adaptaciones al calendario festivo, discrepando sobre su comienzo oficial, sea en Navidad, Año Nuevo, Reyes, San Antón, San Sebastián, San Blas,

la Candelaria..., Domingo de Carnaval o de Quincuagésima, o bien determinado simplemente por el llamado "Martes de Carnaval".

Sin embargo en el siglo pasado se consideró que el carnaval propiamente dicho tenía su comienzo en la madrugada del 7 de enero, algunas botargas provinciales salieron y salen en éste día, para concluir en la del miércoles de ceniza, aunque con la consideración de que únicamente habían de ser tenidos en cuenta los cuatro anteriores a la cuaresma, siendo por demás, días en los que no debían llevarse a cabo determinadas labores de las que hace referencia el refranero popular castellano, "el buen hilar de San Miguel a Navidad", o "de mayo ayuso no rabea bien el uso", en función a costumbres antiguas, basadas por lo general en leyendas y supersticiones de época medieval.

Uno de los personajes centrales del carnaval provincial es la figura del botarga, que con ligeras variantes en cuanto a su función o vestimenta, aparece en una buena parte de las poblaciones y en las festividades anteriormente reseñadas.

Sin lugar a dudas ésta es la figura más llamativa por su colorido y por supuesto representativa del período. Una persona disfrazada con aspecto diabólico al que se da el artículo la, siendo en todos, o casi todos los casos representación masculina, y concretándose sus orígenes en el siglo XVI.

Sin embargo sus antecedentes son sin duda mucho más remotos y herederos de zarrones, zamarrones o cagarrones de otros puntos de la península, esencialmente Galicia, Asturias, León, Zamora o Palencia, donde aún perduran como resto de los nacidos en la Alta Edad Media, que fueron tenidos como una especie de actores callejeros que divertían al público con grotescas funciones juglarescas.

Dentro del ámbito provincial es escaso el número de éstos personajes, zamarrones, zarrones o cagarrones en su estado puro, hay, eso sí, casos conocidos en los que la figura central del carnaval recibe el nombre de zamarrón, como el de Alarilla o Galve de Sorbe, éste acompañaba a los danzantes en el mes de agosto, si embargo su actitud va más en línea con los clásicos botargas que con los del legendario y representativo